CAMINO DEL MATRIMONIO.

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

MADRID: — 1859.
Imprenta de la Compañia de Impresores y Libreros del Reino,
A CARGO DE D. A. AVRIAL.
Calle de las Fuentes, núm. 12.

CAMINO DEL MATRIMONIO.

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

MADRID: — 1859.
Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino,
Á CARGO DE D. A. AVRIAL.
Calle de las Fuentes, núm. 12.

PERSONAS.	ACTORES.
Dolores.	D.ª Josefa Hijosa.
Bonifacio.	D. Mariano Fernandez.

A beneficio de la Señorita Doña Josefa Hijosa, se ha estrenado esta comedia en el Teatro del Circo de Madrid, á 17 de Mayo de 1859.

Aprobada por la censura en 14 de Mayo de 1859.

ACTO ÚNICO.

Habitacion en una posada: puerta en el fondo: una ventana á un lado; una cama tablado de pino con un jergon, y una mesa.

ESCENA I.

BONIFACIO *(entrando con la capa sobre el brazo).*

Pícaros viajes! parece mentira que haya quien tenga ganas de andar convertido en fardo por esos caminos, pegándose coscorrones en los cofres con ruedas que se llaman diligencias. Hoy se despeñan el coche y las mulas y los pasajeros al fondo de un precipicio; mañana van dos docenas de cristianos con el credo en la boca esperando ver á cada momento las feas caras de una manada de ladrones, porque los ladrones siempre son feos: nadie puede comprender que un buen mozo se dedique á estos negocios: y al otro se le rompe el eje delantero ó el de atrás al carruaje, y espérese V. una noche mas, como me voy á esperar yo en una posada por el estilo de la muestra. En fin, paciencia y reconozcamos el departamento que me ha cabido en suerte. Las paredes pintadas al natural de color de polvo, el techo con las vigas al aire, por pura franqueza; una cama como la de D. Quijote en la venta, pero sin colchas ni sábanas; ¿para qué esas tonterías? los perros viven sanos y duermen sobre un ruedo; y una mesilla que parecería de pino pintado si no estuviese chapeada de roña. ¡Ay qué rato me espera! ¿Si habrá tenido mejor fortuna mi compañera de viaje? ¡Caramba y qué chica tan bonita es! A oscuras venía con ella anoche en el interior de la diligencia, y el corazon dando brincos en el pecho me decía ¡chit, Bonifacio, ahí tienes una buena moza! no seas simple, dile algo! ¡Ay! yo estoy convencido de que en el corazon del hombre hay siempre un gabinete destinado al amor de la mujer, y como yo le tengo aun sin inquilina, al momento que siente cerca una hermosura quiere poner papeles de alquiler en el balcon de mi cara.

ESCENA II.

BONIFACIO, DOLORES.

DOLORES. *(Desde la puerta.)* ¿Se puede pasar, vecino?

BONIFACIO. Adelante, vecinita, adelante; estaba reconociendo mi habitacion.

DOLORES. Yo venia á verle á V. instalado en ella, y al mismo tiempo á saber si se le ofrece alguna cosa.

BONIFACIO. Muchas gracias por la visita y por la atencion, y me alegraré que tenga V. mas fortuna que yo en lo relativo á alojamiento.

DOLORES. No hay mucha diferencia entre uno y otro; sin embargo mi cuarto debe de tener alguna belleza que yo no he comprendido todavía, porque lo han elegido por punto de reunion todos los insectos del pueblo; no puede V. figurarse con qué ahinco así que entré me querian expulsar á picotazos.

BONIFACIO. La verdad es, amiga mia, que en los viajes se sufre mucho, y que yo tengo grandes deseos de llegar á la coronada villa de Madrid.

DOLORES. Lo creo muy bien: en la corte hay placeres para todo el mundo, y este es un gran aliciente para quien como V., rico y feliz, va expresamente á gozar de ellos y á buscar su pareja en el bullicio de la sociedad.

BONIFACIO. Sí por cierto; ya le he confiado á V. todos mis pensamientos. Encerrado desde los diez y seis años en una casa de giro de Barcelona, solo he visto el mundo á través de los libros de caja y de los títulos del tres por ciento; en cambio tengo ya una posicion desahogada adquirida con mi trabajo. Quiero pues gozar de la vida, ya que mis cuarenta años me permiten hacerlo todavía, y encontrar una compañera á quien dar mi amor en cambio del suyo y con la cual pueda compartir los gustos y las penas.

DOLORES. Muy poético está V. para comerciante, amigo mio. Yo, que soy mas jóven que V., he corrido bastante, como hija de un militar y casada con otro, aunque poco tiempo, y veo las cosas de distinta manera. Por de pronto V. cree que para encontrar mujer basta buscarla, como se busca un pantalon ó una camisa.

BONIFACIO. Hija, yo he oido un refran que dice: «Quien busca halla.»

DOLORES. Tambien habrá V. oido otro que dice: «Donde menos se piensa salta la liebre.»

BONIFACIO. Pero no me negará V. que el que se está quieto en su casa no puede alcanzar al que corre por la calle.

Dolores. Tratándose de amor no tengo inconveniente en creerlo. Por este camino se va despacio, y el que toma carrera es muy fácil que se deje atrás al otro en lugar de alcanzarle.

Bonifacio. En fin, Dolorcitas, yo necesito oir al cura leerme el *Ego vos conjungo* y la epístola de S. Pablo, y á pesar de las observaciones que V. ha tenido la bondad de hacerme, estoy decidido á ir á Madrid, á meterme en todas partes, á tratar muchas mujeres y á elegir la que mas me convenga. Ya he dicho á V. que tengo cuarenta años, y no estoy en el caso de perder tiempo.

Dolores. V. hará lo que quiera, amigo Bueno: á mí solo me resta advertirle para su gobierno que la mujer le sale al hombre sin buscarla, como las patillas ó la muela del juicio. Y con permiso de V. me voy á dormir.

Bonifacio. Adios, vecinita; que pase V. buenas noches *(arreglando la cama).*

Dolores. (*Desde la puerta.*) (Ya que quieres ver mujeres, te voy á dar gusto: esta noche no has de dormir, pero verás una larga coleccion de hembras, y pasarás revista á todos mis vestidos.)

ESCENA III.

Bonifacio (*solo*).

Vaya V. con Dios, vecinita; vaya V. con Dios. (*Arreglando la cama.*) Pues señor, ya está arreglada la cama de la mejor manera posible: la capa encima y me servirá de manta. A bien que mañana á estas horas estaré en Madrid y podré dormir con comodidad. Madrid... allí voy á encontrar mi mujer futura, sí señor; la voy á encontrar á mi gusto á pesar de todas las observaciones de Dolores. Y no me pesaria que se pareciese á ella. ¡Caramba! ¡qué guapa es la viudita! y con mucho talento y mucha instruccion; ya se ve, su padre, Brigadier y hombre público, tuvo que emigrar siendo ella niña y se la llevó por paises extranjeros, en los cuales recibió una educacion amena y variada. Luego en dos años que vivió su marido, capitan de infantería, Dolores recorrió con él media España, y su carácter, ya de suyo alegre y comunicativo, se amenizó cada vez mas con el trato de gentes. Para mí, que soy un pobre diablo sin experiencia de mundo, una mujer así seria un tesoro. Apuntemos pues esta favorable circunstancia en mi imaginacion, y tengámosla presente con otras varias al buscar una esposa que las reuna todas. (*Llaman á la puerta.*) Pero, llaman á la puerta: ¿quién será á estas horas? ¿Se le habrá ocurrido alguna nueva observacion á Dolores? Oigámosla, pues. (*Abre.*)

ESCENA IV.

DOLORES, BONIFACIO.

DOLORES. (*Vestida de inglesa con traje de camino.*) ¿*Where is my* papá?
BONIFACIO. (Esta no es fruta española: ¿qué se le ocurrirá por aquí?) (*Saludando.*) Señorita.....
DOLORES. Ay! (*asustada*) *who is this man?*
BONIFACIO. (Qué diablos dice?) Señorita, ¿á qué debo el gusto de ver á V. á estas horas?
DOLORES. Yo buscar mi papá y estar perdida en la posada.
BONIFACIO. Si V. sabe el número del cuarto que ocupa, tendré el honor de acompañar á V. hasta él.
DOLORES. Grasias! mi no saber el número: papá estar Lord Englishman.
BONIFACIO. Entonces, hija mia, en atencion á lo avanzado de la hora, y para que V. no coja frio por esos pasillos, lo mas que puedo hacer es partir con V. mi habitacion y darle la mitad de mis colchones; yo dormiré sobre la otra mitad en aquel rincon.
DOLORES. Oh no! mí yo no conocer á V. Usted, no estár mi presentado y mí no podrá dormir aquí.
BONIFACIO. Bah! bah!... ríase V. de presentaciones; como V. tenga sueño vaya si dormirá aquí y en cualquier parte. Y luego, que yo soy persona decente, aunque me ve V. así lleno de polvo y con camisa sucia.
DOLORES. Oh! camisa! nombre indecente! oh no decirse eso nunca en *London!*
BONIFACIO. Pues hija, á mí no me han enseñado á llamarla de otra manera. (¡Vaya una mujer fastidiosa! ¡y no parece fea!) V. es inglesa segun veo.
DOLORES. *Yes.*
BONIFACIO. (Eso quiere decir sí: no llega mas allá mi ciencia en inglés:) ¿y ha venido V. á viajar con papá por España?
DOLORES. *Yes*: papá está filantropo é pone en todas las siudades de Europa clubs para proteguer á los animalitos; papá está amigo de los... boricos.
BONIFACIO. Pues no le faltarán relaciones á su papá de V.
DOLORES. ¡Oh, *yes*! Papá proteque á los cipays, é manda á la Indias un canion carritativo por matar cipays á batalliones, porque ellos no penar tanto é acabarse antes la guerra.
BONIFACIO. (Vaya una caridad que tiene el buen señor;) y ¿piensa su papá de V. ensayar sus planes filantrópicos en España?
DOLORES. Oh, no! Papá venir Espania á buscar marido mí.
BONIFACIO. Eso quiere decir que á V. le agradan los españoles.

Dolores. Los espanioles mí no agradar; mí agradar sí los grandes de Espania.

Bonifacio. (Aprieta! Pues no tiene ambicion la chica!)

Dolores. Mí querrer un grande de Espania con sombrero en la cabesa y mí andar con él á Lóndon.

Bonifacio. Para lucirlo allí? para darse tono con él? no es verdad?

Dolores. Oh sí, por lucirlo; por mí servir de groom é portar detrás mí el perito King-Charles así en el brazo.

Bonifacio. (Esto no puede aguantarse.) Señorita, con permiso de V. voy á dormir. Si quiere V. tomar posesion de aquella cama yo me echaré en el suelo: si no, aunque no soy grande de España, la acompañaré á buscar á su papá.

Dolores. ¿V. no estar grande de Espania?

Bonifacio. No señora, ni mucho menos; yo soy de los mas pequeñitos.

Dolores. Oh! V. estar pequinito y mí estar oyendo. ¡Oh, vergonzarmi si papá supiese, oh! *(Vase corriendo.)*

ESCENA V.

Bonifacio *solo.*

¡Anda bendita de Dios, y no vuelvas hasta que tengas nietos! Haga V. caso de lo que dice Dolores: fíese en apariencias sin profundizar con el trato contínuo, y que le toque á V. una mujer como esta que le dé honores de lacayo y le haga cargar con el perrito. Para mí era buena proporcion; yo que no puedo ver los tales perritos; como que si fuera diputado presentaría una proposicion pidiendo nna estátua para el inventor de la estrignina. Sí señor: ese hombre hizo un bien á la humanidad: si su sistema se hubiese generalizado como debia, esos pollos de la sociedad perruna no nos robarían el cariño de las mujeres. Y que tienen para conseguirlo todas las cualidades apetecibles, porque son atrevidos, pendencieros y habladorzuelos, en su lengua por supuesto. Vamos, no los puedo ver, y en odio á la raza cuando cojo uno á tiro, tengo un verdadero placer en plantarle cerca del rabo la punta de la bota. En fin, dejémonos de perros y vamos á dormir que ya es hora. ¡Caramba, que dura está la cama! Difícil me va á ser dormir y eso que tengo mucho sueño. ¡Ah!! *(bostezando.)*

ESCENA VI.

Bonifacio. Dolores.

Dolores. *(Entrando.)* Arriba, salero, ¿te has dejado abierta la puerta para recibirme?

Bonifacio. (*Despertando asustado.*) Allá van! ¿qué es eso?

Dolores. Calla! V. perdone: no es á V. á quien buscaba. Buenas noches.

Bonifacio. Oiga V., hija, no se vaya V. de ese modo despues de haberme quitado el sueño á trastazos.

Dolores. Pues qué ¿le parece á V. que no tengo yo mas que hacer que estarle dando conversacion?

Bonifacio. Y muy agradable que sería para mí la conversacion de una hija de aquella tierra donde Dios envió toda la gracia á costa de las demás partes del mundo. Digo, porque me parece que es V. andaluza.

Dolores. Sí señor, que lo soy.

Bonifacio. ¿Y de qué parte de Andalucía es V.?

Dolores. De Burgos.

Bonifacio. ¡Ave María purísima! no tenia noticia de esa division territorial.

Dolores. No es extraño; porque me parece que V. no tiene noticia de muchas cosas.

Bonifacio. No lo niego; pero de lo que sí tengo noticia es de que es V. muy linda.

Dolores. ¿De veras? pues no habia caido nadie en ello hasta que V. me lo ha dicho.

Bonifacio. Ay! Eso sí que no lo creo, porque no es posible ver á V. sin caer.

Dolores. Pues tenga V. cuidado con verme, porque no está V. para muchas caidas.

Bonifacio. Sus ojos de V. me dan fuerzas inflamando mi corazon.

Dolores. Quiá! Si V. es de los que necesitan tomar un caldo de pollo para mirar á una mujer á la cara.

Bonifacio. Y V. la mas seductora de las hermosas.

Dolores. Eche V. almíbar! parece una confitería el hombre. ¡Qué lástima no lo oyera Frasquiyo!

Bonifacio. ¿Su marido de V.?

Dolores. No tengo marido.

Bonifacio. Entonces ¿será V. soltera?

Dolores. No señor.

Bonifacio. Pues ¿será V. viuda.

Dolores. ¿Le parece á V. que tengo cara de clase pasiva?

Bonifacio. No hija, pero cada vez la entiendo á V. menos.

Dolores. Pues ahí verá V. Cuando yo digo que Dios no le ha dado mucho pesquis.

Bonifacio. Cómo ha de ser. Pero V. dice que no es soltera, casada ni viuda.

Dolores. Sí señor, porque soy casada en Burgos, soltera en Andalucía y bailarina en Madrid.

Bonifacio. Ah, ya! con que baila V.?

Dolores. Sí señor, por pasar el rato: mi marido se fué á caza

de dinero á la Habana seis años hace, y yo por entretener las noches y ver las comedias de balde me dediqué á bolera.

BONIFACIO. (¿Qué tal? no me separaré yo de mi mujer como me case.)

DOLORES. Qué decia V.?

BONIFACIO. No, nada; siga V. hija, siga V.

DOLORES. Pues, como iba diciendo, desde que empecé á dar brincos en las tablas me hice andaluza, porque las boleras deben ser andaluzas; el público dice que las hijas de aquella tierra tienen mas sandunga en las pantorrillas que las de otras partes.

BONIFACIO. Y V. haria furor al momento.

DOLORES. Figúrese V. Todos los periódicos políticos y artísticos de las provincias que corrí se hartaron de llamarme graciosa, divina, aérea y toda la demas letanía de ordenanza, y desde entonces no me faltó nunca un protector que me ayudára en los gastos de trajes. Ya se ve ¡como hay tanta filantropía en los hombres!

BONIFACIO. Sí, (verbi-gracia el papá de la otra.) Yo tambien soy filántropo como el que mas, y desde hoy puede V. contar con mi bolsillo además de mi corazon.

DOLORES. Tan estrujado y sin sustancia estará el uno como el otro.

BONIFACIO. Pero mi voluntad está lozana y floreciente.

DOLORES. Si creerá V., alma mia, que los buenos mozos andan tan escasos en el mundo que sea preciso mirar esa cara para pasar el rato?

BONIFACIO. Pues oiga V., en honor de la verdad bien puede decirse que no ha faltado quien la mire.

DOLORES. Bien, salero. Seria la viudita que venia con V. en la diligencia, que cada vez que V. la veia se le ponian los ojos como la farola de la Puerta del Sol.

BONIFACIO. Puede ser. Y no dirá V. que no lo merece.

DOLORES. Oh, no! (gracias por el recuerdo.) Ya lo creo y que como es oficiala de reemplazo tendrá ganas de volver al servicio.

BONIFACIO. Eso no me lo ha dicho ella.

DOLORES. Es igual, diciéndolo yo. Pero ¿no oye V. tocar la guitarra en la calle?

BONIFACIO. Sí; estarán dando serenata á alguna moza del meson.

DOLORES. ¡Y es la jota! ¿V. no me ha visto bailarla? Venga V. y bailaremos juntos. (Aprovechemos la ocasion para variar de traje.) (*Vase corriendo.*)

ESCENA VII.

BONIFACIO *solo.*

BONIFACIO. Vamos con la música: esto es lo único que me faltaba

para pasar una noche deliciosa; y tiene trazas de no acabar tan pronto. En fin, los oiremos ya que no me dejan dormir. (*Asómase á la ventana. Cantan dentro.*)

Cuando Dios hizo este mundo
puso la luz en el Sol,
la gracia en Andalucía,
la hermosura en Aragon.
Ay! y á la prenda de mis amores
la puso en la cara del campo las flores.
La prenda de mis amores
se asoma por la ventana,
y cantan los pajaritos
pensando que sale el Alba.
Y al verla los prados se llenan de flores,
y al verla mi pecho se llena de amores.

BONIFACIO. Gracias á Dios: ya parece que han concluido. Vamos un rato á la cama. (*Suena dentro un golpe y se oye un grito.*) Calla! qué es eso? Por ahí se ha caido álguien. Veamos, (*va á la puerta y vuelve*) es una mujer; sin duda le ha dado algun accidente. La traeré aquí, y llamaré gente que la socorra. (*Sale y vuelve sosteniendo á Dolores que viste otro traje de viaje con pretensiones exageradas de elegancia.*)

ESCENA VIII.

BONIFACIO. DOLORES.

BONIFACIO. Animo, señorita; apóyese V. en mi: ¿se ha hecho V. daño?

DOLORES. (*Con afectacion.*) No; gracias!

BONIFACIO. ¿Cómo ha sido eso? Es que ha tropezado V.?

DOLORES. No: fué amago de un ataque de nervios que me parece que va á empezar muy pronto.

BONIFACIO. Cómo! y aquí!... (pues me voy á divertir!) Si V. quiere que la acompañe hasta su cuarto. (Tratemos de echarla fuera.)

DOLORES. No, muchas gracias; no voy á poder llegar. Ensayaré á ver si se me pasa sentándome.

BONIFACIO. (Va á ensayar; esta debe ser cómica.)

DOLORES. Salia de mi cuarto para sentir la música, ¡porque yo amo la música! pero tengo una organizacion remarcable, y ella me hace sufrir terriblemente de los nervios.

BONIFACIO. (Pues no es cómica, es extranjera;) ¿y V. viene á España por temporada?

DOLORES. Ja, ja! V. me cree francesa? qué me rio yo al ver cuántas mistificaciones hago con mis maneras y mi cara.

BONIFACIO. Cómo! es V. española?

Dolores. Estoy bautizada en una de las fuentes bautismales de Madrid.

Bonifacio. (La bautizaron en una fuente ¡ qué horror! y mas si era en invierno.) Entonces V. vendrá de tomar baños.

Dolores. Sí: yo necesito baños de mar todos los estíos. Biarritz, Deva y los demás *rendez-vous* del mundo elegante deben ser visitados por mí alternativamente: yo amo el lujo, los bailes y el teatro, y no comprendo cómo hay mujeres que puedan vivir sin estar cercadas de sedas, de diamantes y de adoradores.

Bonifacio. (¡Ay! qué bonita proporcion para un pobre!) Y su papá de V. es banquero segun tengo entendido?

Dolores. No señor, papá fué Juez de primera instancia, y murio hace ocho años; pero mamá con la pension que nos quedó procuró que en mi educacion no hubiese nada de *cursi*, nada de *burgeois*, y que yo pudiera brillar un dia en los círculos del alto mundo.

Bonifacio. Y lo ha conseguido (pasemos el rato en broma), lo ha conseguido por completo, porque estoy seguro de que V. en cualquier parte que se presente conquistará todos los corazones.

Dolores. Gracias, es V. muy amable.

Bonifacio. No señora, soy justo solamente. ¡ Ay cuántos suspirarian por obtener su mano de V. si no supieran que Dios la tiene destinada á un excelencia cuando menos.

Dolores. Eso es lo que digo yo á mamá: yo me divierto con todos los que se presentan: coqueteo con los pollos porque mi corazon es espansivo y no puede resistir ni un momento á las lágrimas y los suspiros: cuando veo gemir y casi llorar á un hombre con patillas ó bigotes retorcidos me enternezco al momento y le dejo que tenga el gusto de flanear por mi calle, de escribirme billetes dulces y de seguirme á todas partes.

Bonifacio. (Esta tambien está por la filantropía.) Es que V. es buena además de hermosa.

Dolores. Gracias! (Tú si que eres bueno de nombre y de pasta, que te estás oyendo tonterías y ni me conoces ni duermes,) pero á pesar de no querer nunca que nadie quede desairado por mí, yo sé muy bien que solo un ministro ó un general pueden darme su mano y su apellido.

Bonifacio. Pero V. me permitirá que le haga observar que son muy escasos los ministros y los generales que tengan edad proporcionada á la de V.

Dolores. Ja, ja! ¿V. hace caso de edades tratándose de matrimonio? Veo que está V. en un atraso lamentablemente deplorable.

Bonifacio. Si el general es viejo y regañon; si está enfermo y necesita que le cuiden...

Dolores. Si es regañon el mal será para los criados; si está enfermo él buscará quien le asista.
Bonifacio. Los deberes de una esposa...
Dolores. Los deberes de una esposa consisten en sostener la honra del marido en raouts, soirées y teatros, rivalizando en lujo con las notabilidades de la alta sociedad y eclipsándolas siempre.
Bonifacio. El marido en tal edad puede durar poco, y entonces...
Dolores. Oh! entonces la viuda disfruta de la libertad de las casadas y de las solteras, y además de una pension decente.
Bonifacio. (Cáscaras! No se ha casado y ya piensa en enviudar.)
Dolores. Parece que se ha quedado V. pensativo; ¿no está V. de acuerdo con mis ideas?
Bonifacio. Sí señora, completamente de acuerdo, tanto que voy á hacer á V. una revelacion. (Mintamos y siga la broma.) Yo viajo de incógnito con una comision política y soy mariscal de campo.
Dolores. (Hola! tambien tú te chanceas) Ay! de veras? Si me lo decia el corazon: en la cara se conoce á las personas cuando son *com'il faut.*
Bonifacio. Si, hija mia, yo soy militar, es decir, general; amo como V. el lujo y la sociedad, y daria mi vida por poder dar bailes y banquetes, á los que asistieran las eminencias y especialidades del buen tono y que suministrasen asunto á los periódicos para llamarme Anfitrion y Mecenas (y Mealmuerzas y otras rarezas por el estilo.)
Dolores. ¿Y quién le impide á V. el abrir sus salones y recibir á sus amigos?
Bonifacio. La falta de una señora que haga los honores de la casa con todo el *schic* debido, y que reparta caricias entre las individuas de su sexo, y dulces sonrisas y palabras de cortesanía entre los hombres.
Dolores. De modo que V. es soltero?
Bonifacio. Sí señora; aunque pienso dejar de serlo pronto, porque he encontrado la pareja que me hacia falta, una señorita modelo de gracia, de belleza y de elegancia, que llevará á mi casa lo escogido de la Córte y dará á mi faja y á mi escelencia el esplendor que se merecen.
Dolores. Y ¿no tendré yo el gusto de saber el nombre de esa señorita?
Bonifacio. Con tales señas no lo ha adivinado V. ya?
Dolores. No señor. (A ver qué maña se da para declararse.)
Bonifacio. ¿Con que no lo ha adivinado V.? ¿con que mis ojos no la han dicho claramente que V. es la que amo y la que necesito?
Dolores. Yo! Ay!!... Ay! yo... (*Se desmaya.*)
Bonifacio. Calla! Señora! Señorita! Nada: se desmayó. Me he

lucido. El gusto de verse próxima á ser generala la ha puesto de este modo. ¡Maldita sea mi lengua! Ni aun en broma puede uno decir ciertas cosas. Y la chica se ha explicado bien para que yo me casára con ella, aunque no hubiera mas mujeres en el mundo. Ay! veo que voy á tener que buscar mucho. Pero ¿qué hacer para que vuelva? aquí no hay agua, no hay nada: parece que está tranquila: iré á buscar socorro y volveré volando.

ESCENA IX.

Dolores *sola.*

(*Se levanta.*) Ja, ja, ja! pobre Bonifacio. Me temo que va á perder las ganas de casarse. Y lo peor es que ahora alborotará la casa, y yo no sé cómo escapar de aquí sin encontrarle en el camino. (*Ladra un perro dentro.*)

Bonifacio. (*Dentro.*) Tuso, silencio.

Dolores. Ahora anda discutiendo en el patio con el perro. (*Vuelve á ladrar.*)

Bonifacio. Chucho; silencio, ó te deslomo de un trancazo.

Una voz *de hombre.* Se guardará V. muy bien de tocarle.

Bonifacio. (*Dentro.*) Que vuelva á ladrar y lo veremos.

Dolores. Nada, lo dicho; va á alborotar la casa.

La voz. El demonio del señorito: pues como yo suelte el perro...

Bonifacio. Lo mato antes que se acerque, y luego á V.

La voz. Sí eh! pues allá vá: á ese! cómetele! (*como azuzando á un perro.*)

Dolores. Ay! (*da un grito*) le va á despedazar. Pero no: aquí viene, preparémonos para huir. (*Se acerca á la puerta y sale así que entra Bonifacio.*)

ESCENA X.

Bonifacio *solo.*

(*Entra mirando atrás como si le siguiesen.*) Quieto, chucho! que no he sido yo. Ay! por fin llegué á mi cuarto con las pantorrillas enteras, que no lo esperaba por cierto. Vaya un modo que tienen en estos pueblos de agasajar á los forasteros. Y el bárbaro del mastin corriendo detrás de mí por esos pasillos gritando «*guau, guau*» como un desesperado. Y todo ¿por qué? porque bajé al patio á buscar socorro para esta pobre chica que está aquí en... (*mirando al rededor.*) Pero calla! Qué ha sido de ella? Bah! habrá vuelto en sí y se habrá marchado á su habitacion, despues de hacerme andar por ahí expuesto á convertirme en cena de un mastin ó á que me

moliesen á palos los mozos del meson. Y lo que es la chica lo merece: pobre y aficionada á pingos, bailes y viajes. Bonita ganga! y añada V. á eso que solo quiere marido para que la aúpe como quien dice hasta la excelencia sobre unos entorchados, y que luego se largue al otro barrio dejándola viudedad asegurada. Pues señor, cada vez estoy mas convencido de la bondad de mi sistema. Para casarse es preciso buscar mujer, y gracias que aun así le salga á uno bien la cuenta. Supongamos por un instante que me hubiera seducido con sus arrumacos cualquiera de las tres que no me han dejado dormir esta noche: si me caso con la primera, mi ocupacion seria hacer de niñera de un perro, y aun para eso necesitaba ser grande de España: si me caso con la segunda ¡Vírgen de Monserrat! qué cabeza tendria ya á estas horas; y el tomar por mujer á la última era lo mas oportuno para quedarme libre de ladrones y aun del cuidado de manejar mi hacienda. Con que preparémonos á buscar en Madrid, que habrá cosecha larga, y durmamos en tanto tranquilamente siquiera un ratillo. (*Cierra la puerta y se echa en la cama.*) Hasta el sueño parece que se me ha quitado. (*Llaman á la puerta.*) Llaman? será alguno que se ha equivocado de puerta. (*Llaman muy fuerte.*) Dale, dale; que me he mudado á la calle del Sordo. (*Golpes grandes.*) Con la cabeza. Vamos, esto no se puede sufrir; voy á romperle los hocicos al que sea. (*Abre.*)

ESCENA XI.

BONIFACIO. DOLORES (*de vieja ridícula*).

DOLORES. (*Con tono zalamero.*) Buenas noches, vecino.

BONIFACIO. Buenas noches: señora, V. se ha equivocado de cuarto.

DOLORES. No por cierto: yo buscaba á V., D. Bonifacio Bueno.

BONIFACIO. (Y sabe mi nombre!) Pues señora, yo apreciaré á V. que me diga pronto en qué puedo complacerla, porque voy á ver si me es lícito descansar un rato.

DOLORES. (*Con cariño ridículo.*) Yo venia solamente á regañar con V.

BONIFACIO. Me alegro, (*Con rabia*) me alegro: porque precisamente ahora tengo ganas de andar á trastazos con todo el género humano.

DOLORES. No: mi regaño no es de esa clase. No llegará la sangre al rio. Yo quiero reprender á V. como aconseja la caridad, como reprende la madre al hijo.

BONIFACIO. (Pues tú tienes mas traza de abuela que de madre.)

DOLORES. Sí, hijo mio: yo necesito amonestar á V. por el estremado amor que tiene al bello sexo.

Bonifacio. Señora! (Ya se vé, como ella no pertenece á esa clase!)

Dolores. ¡Oh! no hay que asustarse. Hágame V. el favor de escuchar un ratito, que no le pesará.

Bonifacio. Oigamos pues.

Dolores. Yo nací en un pueblo pequeño de Estremadura...

Bonifacio. (Y empieza por su natalicio! años nos faltan que recorrer!!)

Dolores. La educacion que me dieron mis padres...

Bonifacio. Señora, ruego á V. que pasemos de largo el sarampion, las viruelas y alguna otra crcunstancia de la edad madura.

Dolores. Sea asi, ya que V. lo quiere.

Bonifacio. Gracias.

Dolores. Decia pues, que me casé con un oficial de caballería; porque siempre fuí muy aficionada á la guerra.

Bonifacio. (Ya se conoce por la que me estás dando á mí.)

Dolores. Mi temperamento nervioso y el amor que yo profesaba á aquel hombre, me hicieron sentir los celos obligándome á no separarme jamás de él.

Bonifacio. (Desventurado! Le compadezco de veras.)

Dolores. ¡Qué matrimonio tan feliz el nuestro, amigo mio! Yo le acompañaba al cuartel; oia siempre la misma misa que su escuadron, y no perdia una de las revistas en que él tomaba parte.

Bonifacio. Perdone V., señora. ¿Y cómo podia V. seguir al escuadron en las revistas?

Dolores. En coche!

Bonifacio. Ya: adelante.

Dolores. No puede V. figurarse cómo llegué á domesticar á mi marido. Hoy no tengo mas que mover los ojos, y viene á mis pies como un corderito.

Bonifacio. Todo eso está muy bien; pero V. me dispensará, señora, si la pregunto qué tengo yo que ver con el oficial de caballería, con los nervios, con el corderito y con las revistas.

Dolores. Qué tiene V. que ver? picaruelo! Tiene V. que ver, sí por cierto, (*Con cariño*) porque yo amando tanto á mi marido, no puedo consentir que nadie me haga el amor.

Bonifacio. Bien, señora. Eso se lo dice V. á sus pretendientes, (que serán hombres de gusto), y punto concluido.

Dolores. Por eso mismo se lo digo á V.

Bonifacio. Señora!... qué horror!

Dolores. No se haga V. el asustadizo. ¿Cree V. que no he observado los guiños que V. me hacía al subir al coche?

Bonifacio. Mire V., señora, francamente, no me acuerdo; pero si guiñaba los ojos sería por no ver á V.

Dolores. O á mi marido, cuya presencia le estorbaba á V. en aquellos momentos.

BONIFACIO. Sí señora: me estorbaba como la de V. me está ya estorbando. (A ver si se marcha.)

DOLORES. Picaruelo disimulado! Pero no tema V. que yo le regañe; á las mujeres nunca nos disgusta que nos hagan caso, que nos prefieran, y ahora que estamos solos.....

BONIFACIO. Basta: no puedo oir mas.

DOLORES. Y si yo no consiento que se me dirijan demostraciones de amor, no por eso rechazo la amistad.

BONIFACIO. Yo no he sido nunca amigo de V., señora.

DOLORES. Pero una mútua simpatía ha aproximado nuestros corazones. No olvidaré yo nunca el peligro que V. ha corrido con aquel pícaro perro despues de haberme dado la serenata.

BONIFACIO. Serenata yo! pero escuche V., señora..... (vamos, á esta mujer es preciso echarla.)

DOLORES. No tengo nada que escuchar. Sé la estimacion que V. me profesa, le doy muchas gracias por ella, por la música y por los guiños, pero le suplico que ponga su amor en otra.

BONIFACIO. Sí: lo que es de eso último puede V. estar segura.

DOLORES. Yo se lo agradezco á V. en el alma en nombre del cariño conyugal que profeso á mi marido; por lo demás en cualquier cosa que á V. se le ofrezca puede mandar á esta su afectísima amiga.....

BONIFACIO. (Y segura servidora que besa su mano; tantos de tal.) Pues, señora, muchas gracias y que V. lo pase bien. (*Yendo hácia la cama.*)

DOLORES. Adios, amigo mio, y que V. descanse.

BONIFACIO. Muchas gracias y Dios la oiga.

DOLORES. (Pobre Bonifacio! mala noche has pasado, pero me parece que no ha sido perdida para tu educacion social.)

ESCENA XII.

BONIFACIO.

Se fué ya? (*volviendo la cabeza.*) Gracias á Dios! Esa no es mujer: es una ama de llaves del infierno envuelta en un capricho de Goya. Y quería enamorarme! qué asco! Estupendo gusto debe tener el oficial de caballería que ha cometido la temeridad de darle su mano. Si despues de andar buscando pareja dos ó tres años caigo con una como esta, me luzco. Ella querrá mucho á su marido, no lo niego; antes de casarse estaría hecha una tortolilla con él; pero señor, eso de estar uno á todas horas convertido en apéndice ó posdata de su mujer no entra en mis cálculos, así como tampoco entra en ellos que mi cara mitad vaya de noche en busca de los que hacen guiños para suplicarles que no la enamoren. Cuando es la recurrente de la edad de esta señora no cuesta gran cosa desistir de la preten-

sion, mucho mas si no se ha entablado, como me sucede á mi; pero la que de vieja tiene tales mañas, milagro será que no las haya tenido tambien de jóven. Y cuando uno está enamorado le es imposible ver defectos; el amor es, como quien dice, un estereóscopo que hace parecer virtudes de bulto lo que no son mas que picardías sobre papel pintado; y eso se conoce solamente cuando el matrimonio quita los cristales de aumento al aparato y enseña de cerca las estampas. (*Se queda un momento como pensando.*) ¡Ay qué guapa y qué graciosa es Dolores! Pero ya empiezan los gallos á entonar romanzas en el corral, y el sol se va preparando á darme los buenos dias por esta ventana. Me parece que pronto saldremos por fin de esta pícara posada.

ESCENA XIII.

Bonifacio. *Luego* Dolores.

Dolores. (*Dando un golpecito en la puerta.*) Vecino, se ha levantado V. ya?

Bonifacio. Esta sí que es Dolores; yo no sé qué tiene su voz que me hace brincar el corazon de alegría. Venga en buen hora, que ya la esperaba como el Otoño la lluvia. (*Abre la puerta.*)

Dolores. Cómo ha pasado V. la noche, amigo Bueno?

Bonifacio. Bastante mal, hija mia, bastante mal.

Dolores. No le habrán dejado á V. dormir los insectos ó el ruido de la posada.

Bonifacio. No, amiga mia; han sido insectos y ruidos de cierta especie los que me han desvelado; pero ese es cuento para mas despacio. Han compuesto ya la diligencia?

Dolores. Eso precisamente venia á decir á V., que ya está el eje sujeto con cuerdas y los mozos van subiendo otra vez los baules y maletas á su sitio. (Entre ellas la mia con los trajes que te han proporcionado diversion esta noche.)

Bonifacio Entonces ya nos llamarán pronto.

Dolores. Creo que sí.

Bonifacio. No sabe V. cuánto me alegro. A ver si quiere Dios que mañana no tengamos percances y podemos entrar en la Córte.

Dolores. Mucho desea V. ver las calles de Madrid, vecinito. Pero no es maravilla; V. piensa buscar una cosa que no se encuentra fácilmente si se le exigen condiciones, y como el plazo que V. mismo se concede no es largo...

Bonifacio. Perdone V. que la interrumpa, Dolorcitas. Esta noche he variado completamente de opinion en cuanto á la busca de que V. habla.

Dolores. Sí? ¿de veras? Cuánto me alegro! Esa docilidad para

convencerse de sus errores y esta franqueza para confesarlos le honran á V. y me obligan á quererle mas y mas.

BONIFACIO. Una pregunta, sin embargo, quisiera dirigir á V.

DOLORES. ¿Y cuál es?

BONIFACIO. V. me perdonará si es una indiscrecion, pero tendria mucho gusto en saber si antes de casarse pasó V. algun tiempo buscando marido, ó si le salió á V. sin pensarlo, como sale un sabañon ó un colmillo.

DOLORES. (*Sonriendo.*) La pregunta es original efectivamente; pero como no tengo secretos para V., debo decirle que el primer marido me salió sin buscarle, y que tengo presunciones de que me va saliendo tambien el segundo de la misma manera. (*Con intencion.*)

BONIFACIO. Me alegro mucho, porque tambien á mí creo, no que me va saliendo mujer, sino que me ha salido ya y que podré enseñarla al público así que llegue á Madrid.

DOLORES. Oiga! y ella ¿está contenta con V.

BONIFACIO. Presumo que debe estarlo tanto como lo está con V. el futuro que acaba de salirle.

DOLORES. Eso lo presumo yo tambien.

BONIFACIO. Son presunciones fundadas una y otra.

DOLORES. Entonces no hay mas que hablar. Que sea enhorabuena, vecino.

BONIFACIO. Vecina, que sea enhorabuena.

VOZ *dentro.* Señores, al coche.

BONIFACIO. Nos llaman. ¿V. me permite que dé el brazo á mi futura? (*Presentándola el brazo.*)

DOLORES. Con mucho gusto; yo tomo tambien el de mi futuro. (*Agarrándose al brazo de Bonifacio.*)

BONIFACIO. Vamos pues; así que lleguemos á Madrid tendré el placer de que asista V. á mi boda en sitio de preferencia.

DOLORES. Yo tendré tambien el de ver á V. en la mia en el puesto equivalente.

(*Dirigiéndose al público.*)

Desde el sabio hasta el bolonio,—
lo acredita la experiencia—
camino del matrimonio
todos van en diligencia.
De boda es, pues, la funcion:
batid las palmas, señores,
y dadnos como perdon
la dote para Dolores.

FIN.